

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 10 • año 2009

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2008

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Almedinilla. Ecomuseo del Río Caicena

Ignacio Muñiz Jaén, *Director del Museo* 27

Baena. Museo Histórico Municipal

José Antonio Morena López, *Director del Museo* 49

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García, *Director del Museo* 65

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 75

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 87

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”

- **La difusión del patrimonio arqueológico desde los museos locales. Algunas consideraciones sobre su importancia, su problemática y la vías para llevarla a cabo**

Antonio Martínez Castro 97

Castil de Campos. Casa-Museo de Artes y Costumbres Populares

Máximo Ruiz-Burruecos Sánchez,

Presidente de la Asociación Cultural de Castil de Campos 151

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 171

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* 207

- Cuadrante solar romano. Reflexiones y apuntes en torno a una pieza del Museo Histórico Local de Montilla

Vicente Serrano Gil 215

Monturque. Museo Histórico Local

M^a Dolores Llamas López, *Equipo Técnico del Museo* 225

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* 247

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 257

Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* 307

- Alfredo Cabanillas Blanco.

Trayectoria vital y obra periodística

Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos, *Historiadores* 321

Puente Genil. Museo Histórico Local

Francisco Esojo Aguilar, *Director del Museo* 345

Rute. Museo del Anís

Anselmo Córdoba Aguilera, *Director del Museo* 355

Torrecaño. Museo PRASA

Juan Bautista Carpio Dueñas, *Director del Museo* 373

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

M^a de los Ángeles Clémentson Lope, *Conservadora del Museo;*

Francisco Pérez Daza, *Técnico del Museo;*

Bartolomé Delgado Cerrillo, *Técnico del Museo* 407

Villanueva de Córdoba. Museo de Historia Local	
Silverio Gutiérrez Escobar, <i>Director del Museo</i>	421
- Los petroglifos de la Tablilla del Mellado	
Silverio Gutiérrez Escobar	425

Villaralto. Museo del Pastor	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i>	437

Asociaciones y Colaboraciones

Coleccionismo de lo humilde (los sobres de azúcar)	
Santiago Cano López, <i>Doctor en Filología Clásica</i>	473

Un sueño casi conseguido	
Manuel Cubillo Pérez, <i>Director del Museo Cervantes</i>	483

Presentación del patrimonio restaurado en el taller de la Asociación Cultural Torre del Moral. Lucena	
Juan Luis Cabello Navarro, <i>Presidente Asociación Torre del Moral</i>	485

Entrevista a Silverio Gutiérrez Escobar, Premio "Juan Bernier de Arqueología 2009"	
Fernando Javier Tristell Muñoz, <i>Arqueólogo. Museo Histórico de La Carlota</i>	489

Fíbulas de Santaella. Dos fíbulas anulares hispánicas expuestas en el Museo Histórico Municipal de Santaella (Córdoba)	
Fernando Leiva Briones, <i>Secretario de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba</i>	499

Publicación de memorias y artículos	
Recomendaciones para la presentación de la memoria y de los artículos de investigación	509

Asociaciones y Colaboraciones



Coleccionismo de lo humilde (Los sobres de azúcar)

Santiago Cano López
Doctor en Filología Clásica

La lectura en el **Boletín de la APMULC** de 2008, de un artículo que presenta el Museo Arqueológico y Etnográfico de Lucena, me da pie a la presentación de este trabajo.

Se da cuenta en el artículo citado, como una de las actividades del museo, bajo el epígrafe *Azucarillos de Patrimonio*, de una medida para la difusión del conocimiento del patrimonio del citado museo, consistente en la distribución, de forma gratuita, a los bares, restaurantes y alojamientos hoteleros, de una cantidad de 100.000 azucarillos en los que se presentan fotografías de piezas del museo y de lugares arqueológicos de la zona.

De esos “azucarillos arqueológicos”, gracias a mi buen amigo Paco Chicano, tengo tres, que me dan idea clara de lo que representa esta serie. Espero conseguir el resto pronto.

Como idea me parece excelente, pues nadie puede siquiera figurarse hasta dónde puede llegar un humilde azucarillo y me atrevo a afirmar que, como medio de difusión, puede considerarse superior a otros de los muchos que existen actualmente.¹

Y digo esto porque he de confesar (¿?) que desde hace muchos años vengo coleccionando azucarillos, que no sólo son sobres o tubillos de papel rellenos de azúcar, sino también trozos de papel rectangular o cuadrangular que envuelven terrones de azúcar, clase ésta de la que ya van quedando pocos representantes.

Con ayuda de buenos amigos que se acuerdan de uno cuando toman café, y con la propia industria personal, que todo hay que decirlo, he conseguido reunir unos pocos miles de azucarillos que forman una colección ordenada según una propia sistemática.

¹ Esta misma idea para la difusión de diversos temas culturales es ya antigua y muy explotada en otras autonomías como Aragón, Cataluña o Cantabria, y, a nivel nacional, por varias empresas cafeteras, como se dirá, y hasta el Ayuntamiento de Villanueva del Trabuco realizó, en 2009, una edición especial de 75.000 sobres de azúcar con imágenes propias de sus fiestas patronales.

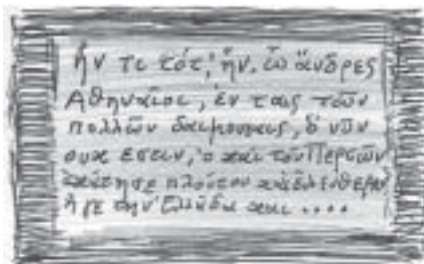
Cuando empezaba a coleccionar no me pasó inadvertida la mirada compasiva de algunos que veían en aquello una especie de niñería, una manía un tanto infantil que costaba poco satisfacer, una nadería, una tontería sin más. A lo largo del tiempo, he oído al respecto, entre otros comentarios, aquella sentencia bíblica que dice *stultorum numerus infinitus est*, o aquella otra autorizadísima opinión del Guerra, (el torero), que dice que “hay gente pa tó”, pues la **Glucosbalaitonfilia**, que es como se llama esta afición en castellano,² no tenía entonces la consideración con que otras filias coleccionísticas contaban. Entrando en la inmensidad galáctica de la Red hemos podido darnos cuenta de que esta “nadería” la cultivamos muchos, que no somos dos o tres los que coleccionamos esta humilde muestra de la actividad humana que es el azucarillo. Tal vez no se nos pueda aplicar debidamente la sentencia bíblica. A poco que se busque, podemos encontrar páginas web sobre la Glucosbalaitonfilia y sus seguidores en USA, Bélgica, Portugal, Holanda, Italia, Alemania, etc.

Según información obtenida recientemente, el próximo día 8 de Mayo de 2010 se va a celebrar en Valencia el Primer Encuentro Internacional de Coleccionistas de Sobres de Azúcar y el 19 de Junio de este mismo año 2010, se celebrará el Décimotercer Encuentro (allí) de Coleccionistas de

Azucarillos en Litomerice (Chequia).

Pero ¿es ciertamente una tontería coleccionar estas humildes cosas? ¿Somos los coleccionistas de azucarillos un conjunto de personas dominadas por la estulticia?

No se trata aquí de hacer una apología de los coleccionistas de azucarillos ni del azucarillo particularmente considerado, como pudieran muy bien ser los del Museo de Lucena. Se trata de hacer notar la importancia de las pequeñas cosas como muestras de la actividad del ser humano, lo que les da un valor antropológico y etnológico indiscutible.



S. CANO.

1. Posible azucarillo griego

² **Glycophilie**, en francés, **Sucrologism**, en inglés, **Sacarosamenitelia**, en ruso... En la Wikipedia se hace proceder este nombre del latín. Error craso: los términos que lo forman son griegos. Este nombre, **Glucosbalaitonfilia**, ha sido registrado por Jaime Dagés i Perez.

No. No es más coleccionista el que reúne objetos de gran valor material o económico. A nivel humano, un azucarillo puede decirnos más de la vida del hombre que algunas piezas arqueológicas de las que se ven en los museos.

Lástima grande. ¡oh dioses inmortales! que los griegos y los romanos no llegaran a conocer el café ni el azúcar ni el papel. El talento artístico de los griegos habría utilizado sin duda los azucarillos para divulgar sentencias de los mejores filósofos. Determinadas empresas cafeteras actuales, como Cafés la Estrella, han puesto en circulación azucarillos que en su reverso llevan sentencias y frases de gente famosa. Creo que eso mismo lo habrían hecho los Griegos. Y los Romanos también. Desde luego, no tengo ninguna duda de que habrían representado en ellos las imágenes de los dioses, como también ha hecho la citada empresa cafetera, a la que no puedo menos que felicitar por su acuerdo. Sin duda Afrodita les premiará de algún modo que su nombre y efigie llegue a manos de algún humilde consumidor de café que de otro modo nunca habría sabido de su existencia. Esto dicho con todo respeto al honorable gremio de lo cafeteros.

Y en este área de difusión de la cultura, que es prácticamente la misma intencionalidad del Museo de Lucena con sus "azucarillos arqueológicos", podemos encontrar que las empresas del café, (La Estrella, Santa Cristina, Dromedario y otras) llevan tiempo dedicando a ello sus azucarillos y así tenemos, además de las

series citadas, otras de plantas, de animales, de molinillos viejos, de automóviles, de inventos, de las naciones que intervienen en el Campeonato Mundial de Fútbol del 98... ¡Qué hermosos azucarillos habrían hecho los Griegos anunciando sus Olimpíadas! Y desde luego tendrían que ser dignos de ver los azucarillos con propaganda contra los persas. Los romanos los utilizarían hasta para los comicios y en algunos de aquellos posibles azucarillos se podría leer aquello de **M... AEDILEM ORO FACIATIS**, promocionando a un candidato, mientras se comentaban sus cualidades y sus amistades políticas tomando café en alguna *taberna cafetaria*, que no sería ya sólo *taberna vinaria*.

Pero no fue la voluntad de los dioses que nuestro amado Mundo Clásico llegara a conocer el café, el azúcar y el papel.

Dejemos ya, aunque sea dolorosamente, la imaginación aparte.

El azucarillo, (*sugar packet*) fue inventado por Benjamín Eisenstadt, pro-



S-CAND.

2. Posible azucarillo romano

pietario de una cafetería de Brooklyn, poco después de la Segunda Guerra Mundial. Este hombre había trabajado en una factoría de bolsitas de té, lo que le dio la idea de empaquetar en pequeños sobres las dosis de azúcar. El hombre no patentó su invento y las grandes compañías de la industria azucarera lo aprovecharon cumplidamente.

Pero el antecesor del sobre de azúcar es el envoltorio de los terrones de azúcar, que ha ido perdiendo progresivamente terreno ante el azucarillo. Estos terrones de azúcar tienen su curiosa historia. El inventor fue un tal Jakub Krystof Rad, a mediados del siglo XIX en Dacice, Moravia. Él es el inventor del terrón cúbico de azúcar. La envuelta de estos terrones se considera también pieza de Glucosbaitonfilia. Este invento tiene una curiosa historia que, por no alargarnos, no ponemos aquí.

Estos terrones de azúcar se llaman estuchados, del verbo estuchar: Recubrir con estuches de papel los terrones de azúcar u otro producto industrial. (DRAE, s.v.) Son los predecesores del sobre de azúcar que conocemos hoy. Más tarde aparecieron estuchados con fajillas de papel alrededor. De ambos ponemos representaciones a continuación.

En el campo de las envueltas de terrones de azúcar, hay que señalar la actuación de Azucarera Española S.A. que ha puesto en circulación un gran número de series con ilustraciones de varia motivación: plantas, mariposas, frutas, animales, juguetes...

Cuando nace el sello de correos en 1850, el coleccionismo de estampillas, como se les llamaba, se consideraba algo pueril y hasta excéntrico. Hoy hay sellos, *stamps*, *timbres poste*, *francobolli*, *Briefmarken*, que poseen un valor económico verdaderamente exorbitante, siendo la Filatelia una actividad de países ricos y de gente culta. Y, si lo miramos bien, a pesar de que el sello es algo emitido y regulado por el Estado, como lo es la moneda, al menos hasta ahora, no era en su principio considerado de más categoría que el vulgar azucarillo lo ha venido siendo hasta hoy en muchos casos..

Y es que las pequeñas cosas adquieren valor no sólo por el movimiento de la oferta y la demanda de los mismos, sino por la consideración de objeto valioso, o al menos curioso, que les atribuyen sus coleccionistas y que, en definitiva es lo que da lugar a la oferta y a la demanda de estas pequeñas piezas.

Volviendo a los sellos de correos, sus posibilidades como documentos históricos y por lo tanto, con real valor museístico son innegables, como lo son las del papel moneda, del que ya escribimos en el Boletín del 2006 en este sentido.

El azucarillo, en los últimos tiempos, va adquiriendo importancia como pieza de colección, como representante de la cultura y de la actividad humana en el momento en que sale a la luz. Que llegarán a cotizarse como los sellos de correos, es algo de lo que no me cabe la menor duda. De

hecho ya existe un activo comercio de los mismos en Internet. Es cuestión de tiempo que algunos simples y humildes azucarillos lleguen a adquirir un valor considerable. Especialmente valiosos serán los azucarillos de aquellos establecimientos que ya no existen, sobre todo los que hayan alcanzado fama por algún hecho notable sucedido en ellos. También los de aquellos cuyo nombre va siendo eliminado por las empresas cafeteras. Voy a explicar esto. Algunas empresas del café o del azúcar han ido consiguiendo borrar el nombre de muchos establecimientos en sus azucarillos. Primero fue una de sus caras, apareciendo en una de ellas el nombre y logo del establecimiento, bar, cafetería, taberna, mesón o chiringuito de cualquier tipo, y en otra cara el logo de la marca cafetera. Luego acabó apareciendo sola y exclusivamente la marca por ambas caras, quedando eliminado el nombre del establecimiento que en muchos casos había figurado en sus azucarillos desde el principio de su existencia. Acuerdos comerciales.

Una de las marcas que por esta zona se va imponiendo más en este sentido es la de Cafés Capuchinos, un claro ejemplo de lo que venimos comentando.

Hay azucarillos que nos traen el recuerdo de aquellos lugares donde el café era el aderezo de un buen rato de charla con gente amiga, o con una bonita chica que luego se convirtió en algo más. Y nos viene a la memoria el lugar y las vivencias viendo el azucarillo que algunos, como el que es-

cribe, conservan desde entonces. Alguna vez escribiré la que llamaré la *Elegía de los Azucarillos*, en la que se haga hablar a los únicos testigos supervivientes de tantos locales donde fuimos felices: a los azucarillos precisamente.

Pero, como ya hemos dejado atrás la imaginación, dejemos atrás también el sentimentalismo.

Dentro de poco esta muestra de innegable interés humano comenzará a perderse, siendo sustituida tal vez por máquinas expendedoras de la dosis que cada cual desee poner en su café, o como ya está sucediendo, por los sobrecillos de edulcorantes o por otra mala maña del ser humano, como sucedía antes de la aparición del azucarillo. La cantidad de azúcar en los sobres va disminuyendo. y aquellos hermosos azucarillos de antes van siendo sustituidos por tubos de papel cada vez más estrechos o por esas horrendas cápsulas, por llamarles algo, que utiliza El Corte Inglés en su cafeterías y que también hay que incluir entre la noble estirpe de los azucarillos.

Pronto, como digo, los sobres de azúcar se irán perdiendo, como por ejemplo se han perdido los sobrecillos de hojas de afeitar de los que había, no hace demasiado tiempo, una hermosa variedad. Las ciencias adelantan, ¡oh! Aún es tiempo de recoger los que se puedan en la infinita variedad, a la que acaba de contribuir el Museo de Lucena con sus series arqueológicas.

Coleccionar es fundamentalmente guardar para el conocimiento de las gentes del futuro muestras de las actividades, usos y costumbres de los seres humanos, y los museos que además de la Arqueología, presten atención a la Etnografía, irán admitiendo la presencia en sus fondos de estos azucarillos, dándose cuenta de su importancia en este sentido.

Pienso que un álbum con los azucarillos de todos los establecimientos de su localidad, sería un documento de valor histórico y etnográfico que todos los museos debían poseer. Esa colección con indicativos de las fechas en que se obtienen los azucarillos, es sin duda algo que posee valor para historia del pueblo. Si se prefiere no limitarse a la localidad, puede ampliarse a la comarca, a la provincia o a la universalidad de lo que el azar nos vaya aportando.

No es solamente el pasado más o menos remoto el que nos debe interesar, sino también el pasado reciente, el presente que ya va a ser pasado y hasta el futuro si podemos adelantarnos con cierta previsión.

Y termino mi presentación y defensa del azucarillo y mi posible justificación como coleccionista. Ojalá estas consideraciones sirvan para que alguien perciba el valor de esta pequeña cosa que es el azucarillo. Se podrá, quizás, decir que, en efecto, es pequeña cosa ésta para haberme ocupado de ella. Le responderé con palabras de Cicerón, el gran romano:

Humanus sum: nihil humanum a me alienum puto.

“Soy humano: nada humano considero ajeno a mí”

Y ¿hay algo más humano hoy, que echar un café con un buen amigo en un bar acogedor, dejando caer lenta el azúcar, blanquilla o morena, que sale derramándose graciosamente del azucarillo a la taza humeante?

Nota final. Ante la imposibilidad de aportar bibliografía referente al tema, que no conozco que exista por el momento, presento a continuación algunas direcciones de la Red. Esta relación no es ni mucho menos exhaustiva, sino una selección de las que hemos encontrado más interesantes.

Blogs

http://mis_azucarillos.blogspot.com/
<http://edulcorants.spaces.live.com/>
<http://sobrecitosdeazucar.blogspot.com/t>

Colecciones y coleccionistas

<http://www.iberglucosa.com/>
<http://sites.google.com/site/misazucarillos/home>
<http://sobresazucar.galeon.com/index.html>
<http://www.baque.com/cafe-productos-hosteleria-azucar-es.php>
<http://www.sobrecitos.com.ar/links.htm>
<http://cric.coquard.free.fr/>
<http://www.telecable.s/personales/rp/index.htm>

<http://ccimp.perso.neuf.fr/index.htm>
<http://www.sugarworld.civ.pl/sugar2/>

Clubs

Club francés de glucosbaitonfilia:
<http://www.clubdesglycophilesfrançais.eu/php?option=com>
Idem Alemania:

<http://www.zuckersammler.de/>
Idem UK :
<http://uksucrologistsclub.org.uk/main/>
Idem USA:
<http://themillerfamily.name/sugar>
Idem Holanda: <http://www.suikerak.nl/>
Idem Chequia: <http://www.ksbc.cz/>
Portal portugués de coleccionistas:
<http://www.sugar.web.pt/>



3. Predecesores del sobre de azúcar: Estuchados



4. Predecesores del sobre de azúcar: Fajillas que rodeaban los terrones envueltos en papel

El vocablo estuchado en una de las fajillas.



5. Ejemplares de la serie dedicada a la mitología, puesta en circulación por Cafés La Estrella



6. Sobres de azúcar de varios establecimientos. Ojo al del Café Bar AMARILLO